es conceptualmente rico, aunque una mayor variedad de ejemplos y una elaboración más cercana al texto ayudarían al lector a visualizar mejor todas las implicaciones de su concepción.

Quedan aún por mencionar dos participantes de esta antología: son los que no han querido ceñirse al modesto esquema del estudio literario y prefirieron incursionar en el terreno inventivo del ensayo. Bella Josef medita sobre el modernismo y la vanguardia, y, como es normal, en este tipo de trabajos cae en generalizaciones poco fundadas o imposibles de probar, como cuando afirma que los vanguardistas «... van a intentar llenar el vacío ético dejado por la imposición de la cultura española en la época de su conquista» (p. 69). (El editor olvidó también de corregir la ortografía y la expresión de Josef, que habla el español como segunda lengua, y encontramos en el ensayo «insiere» por inserta y «el fascinio» probablemente por la fascinación.) Saúl Yurkievich, que tituló su ensayo sobre Darío «El sujeto transversal o la subjetividad caleidoscópica», muestra una gran voluntad de estilo y emplea frases tan osadas como: «La clarividencia armónica del régimen diurno que concierta en las jubilaciones del discurso de arriba la deseada consonancia entre el lenguaje, el mundo interior y el mundo exterior, es descendida y escindida por la potencia oscura del fondo sin rostro, por el galimatías de la profundidad corporal, por el ruido de las mezclas entrañables que no se dejan ni asignar ni designar» (p. 76); pero tenemos derecho a afirmar que expresiones como «la clarividencia armónica del régimen diurno», o «las jubilaciones del discurso de arriba», o «la potencia oscura del fondo sin rostro», o «el ruido de las mezclas entrañables que no se dejan ni asignar ni designar» no tienen sentido en español, excepto como metáforas oscuras, por lo que Yurkievich, en su afán de originalidad, habría cometido el único pecado que un crítico no debe cometer: hablar de la poesía en lenguaje poético, ya que el segundo es incapaz de explicar a la primera.

Debemos admitir finalmente que esta antología, a pesar de sus limitaciones, y sin ignorar sus aciertos, es testimonio del variado interés de los estudiosos hispano-americanos, de su grado de madurez intelectual y de sus orientaciones críticas y de la vigencia del modernismo como problemática ligada al origen y desarrollo de nuestras literaturas contemporáneas. Justo es, además, reconocer el esfuerzo tesonero realizado por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, organizador del congreso en que se presentaron estos trabajos, para proveer el foro indispensable en que los investigadores de las literaturas hispánicas puedan volcar sus aportes y comunicar sus inquietudes críticas.

ALBERTO JULIÁN PÉREZ

Dartmouth College.

DANIEL BALDERSTON, comp.: *The Literary Universe of Jorge Luis Borges. An Index to References and Allusions to Persons, Titles and Places in His Writings.* Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1986.

Este volumen, pacientemente compilado por Daniel Balderston (autor, además, de *El precursor velado: R. L. Stevenson en la obra de Borges*, publicado en Editorial Sudamericana de Buenos Aires en 1985), es parte de la colección, en lengua inglesa, «Bibliographies and Indexes in World Literature» de Greenwood Press. Se trata de un «diccionario» de los diferentes nombres citados o aludidos por Borges en sus obras, trabajo que podría parecer innecesario con la producción de otro escritor, pero que se justifica ampliamente en el caso de la obra de Borges. Todo lector de

los escritos del argentino se ha encontrado ante la dificultad de identificar los nombres de su complejo sistema de referencias y alusiones, en unos casos porque Borges no indica la fuente del término con precisión y en otros porque el carácter erudito de la referencia excede el bagaje de conocimientos del lector corriente. Consideremos que Borges no sólo es uno de los escritores más intelectuales de la literatura contemporánea, sino el escritor que ha transformado la intertextualidad en su procedimiento de ficción preferido; si sumamos a esto el carácter lacónico y breve de su estilo, muchas veces el lector se ve obligado a seguir adelante en su lectura, aceptando sus propias lagunas de información. Es este problema el que trata de solucionar este índice de nombres, títulos y lugares, procurando ayudar al lector a identificar las referencias que aparecen en las obras de Borges, especialmente las referidas a los escritores y sus obras.

Borges fue un lector idiosincrásico, autodidacta, naturalmente excéntrico, que heredó, en gran parte, el apetito por la lectura de los escritores ingleses victorianos y los simbolistas finiseculares; su «estilo» de lectura no coincide con el de los vanguardistas, que eran sus contemporáneos, y tampoco su subestimación de la experiencia social y vital frente a la experiencia simbólica de la lectura y el aprendizaje que idealiza. Si para un lector contemporáneo a Borges resulta difícil desentrañar sus complejas y eruditas referencias, mucho más lo será, podemos creer, para un lector futuro, una vez que los intereses epistemológicos del hombre de hoy hayan sido reemplazados por otros problemas y otros libros que tratan de resolverlos, transformando nuestro presente en oscuro pasado; el esfuerzo de Balderston tiene la virtud de acercarnos a la biblioteca borgeana y darnos una clave perdurable para desentrañar sus juegos textuales. Dado el interés que han demostrado los lectores de casi todas las lenguas por el escritor argentino, es probable que, con el tiempo, «aprendamos» a leer a Borges, y no sabemos qué cambios y transformaciones pueda tener esto para la vida literaria universal, porque las ideas de Borges sobre la «literatura» difieren radicalmente de las de la literatura contemporánea, constituyendo una metaliteratura a la cual la literatura no tiene otro remedio que ignorar o tomar como modelo.

Balderston nos introduce en el aprendizaje del mundo de Borges: gracias a su índice, es posible hacer una lectura informada de su obra. Incluyó en éste todos los textos de las *Obras completas* y *Obras completas en colaboración* publicadas, quejándose con justicia de la falta de una edición crítica adecuada que dé cuenta del afán perfeccionista de Borges y su hábito de corregir continuamente sus textos. Señala Balderston que el índice de personas «includes gods and monsters, real people and fictional characters» (p. xxiii), e igualmente procedió con los títulos, en que no diferenció los existentes en la realidad de los inventados por el autor, por ser eso ajeno a la naturaleza de la literatura del mismo. La cantidad de términos catalogados, dice Balderston, supera las 100.000 entradas (p. xxviii), a pesar de lo cual reconoce que su índice adolece de las limitaciones de ser un trabajo ejecutado por un solo individuo, y dado que el proyecto es enciclopédico, no puede ser nunca completo ni totalmente perfecto. Donde parece que el autor (a pesar de la modestia de Balderston, que se dice «compilador», su labor merece la autoría) encontró más dificultad es en el índice de lugares, por lo inadecuado de la información de las guías geográficas y urbanas, teniendo que recurrir algunas veces a personas familiarizadas con los sitios para aclarar datos, con las imprecisiones y oscuridades que la fuente oral supone. Sin embargo, el índice de títulos y personas es abarcador y satisfactorio, y mejorarlo implicaría necesariamente una labor en equipo, como el autor mismo advierte en la Introducción (p. xxi). Balderston, generosamente, dice

que su pretensión no es más que la de ser el primer compilador del índice borgeano, pero un índice más riguroso deberá esperar primero la edición crítica de las obras completas de Borges.

El índice de Balderston al universo literario de Borges es un esfuerzo laborioso, paciente y útil de investigación; el autor muestra en él su talento filológico y su respeto por el mundo literario de Borges. El hecho es que la literatura latinoamericana, que tanto se ha enriquecido en este siglo, adolece no sólo de una generación de críticos de primer orden, sino también de una generación de filólogos capaces de fijar sus textos en ediciones críticas de calidad. Es de esperar que esfuerzos como el de Balderston, tendientes a explicar el contexto cultural de una literatura y hacerlo accesible para los lectores, se repitan en el futuro.

ALBERTO JULIÁN PÉREZ

Dartmouth College.

Revue Co-textes, N.º 13 (1987): «Points de Repère sur le Modernisme». Éditions du C. E. P. S.: Montpellier, 1987.

Este número de la colección Co-textes, publicado por el Centre d'Études et Recherches Sociocritiques de la Université Paul Valéry, dirigido por Edmond Cros, reúne cinco ensayos sobre el modernismo del Prof. Alfredo A. Roggiano y un ensayo de Joan-Lluís Marfany.

El primero de los artículos del Prof. Roggiano, «El origen francés y la valoración hispánica del modernismo», sitúa sintéticamente el complejo problema del modernismo dentro de su historia crítica, reconociendo dos corrientes principales de interpretación: la tradicional y la integradora, a la segunda de las cuales se adhiere Roggiano. El crítico argentino trata de entender el mundo cultural que hizo posible el modernismo dentro del marco amplio de la historia de las ideas, rompiendo con una explicación restringida de la época, y traza la evolución dialéctica de la historia cultural de Latinoamérica y España, explicando cómo el desarrollo interno de ambas culturas determinó una actitud diferente hacia lo francés y demostrando el papel que desempeñaron las tendencias racionalistas y antirracionalistas del pensamiento europeo en nuestra concepción de la modernidad. Mientras la crítica tradicional vio en el modernismo dos tendencias opuestas: una latinoamericana, dócil a las influencias de la poesía francesa, y una española, que afirma los valores nacionales, la crítica integradora ve en el modernismo una tendencia hacia la integración de la tendencia cosmopolita y la tendencia nacionalista, como respuesta a la crisis finisecular.

Los otros artículos de Roggiano estudian la concepción poética en la obra de Lugones, Tablada y Martí. Dedicar a Lugones dos estudios, uno sobre *Las montañas del oro* y otro sobre *Lunario sentimental*. Indica que el pensamiento de Lugones tiene una doble vertiente ideológica: por un lado, el romanticismo social, y por otro, el positivismo sociológico y científico; establece cuáles fueron los tópicos básicos del romanticismo y demuestra que el modernismo adoptó muchos de esos tópicos con un sentido crítico, que implicaba la modificación de esos rasgos con un nuevo énfasis expresivo. En *Lunario sentimental*, afirma Roggiano, Lugones rompe con tópicos del modernismo, y muchos aspectos formales de estos poemas, como «... la